



González #75

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 4 de febrero, 2008

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Juan Pablo García

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Silvia Riaño

Evaluaciones a profesores

Es de conocimiento que las evaluaciones de estudiantes a profesores se realizan en la parte final del semestre de clases (sea en medio físico o virtual). El que ésta aparezca hasta la parte final hace que los comentarios numéricos o en palabras de los estudiantes sirvan (entre otras) para corregir la clase en un curso posterior, pero no sirven para corregir errores o falencias de la clase de quienes comentan (si llegasen a hacerlo, solo representaría un cambio en las dos últimas semanas).

Sobre este condicionamiento y su consecuencia se sostiene buena parte del motivo de desinterés de muchos a la hora de calificar, así como la rabia o el tono de otros: el estudiante se desquita y suelta sus palabras como un reclamo de lo que no sucedió. Acto seguido, el estudiante al no poder ver el cambio en la clase (por sus comentarios), espera que se cambie al profesor.

Por otra parte, si los profesores pueden pedir de modo preciso una distancia del estudiante para con sus trabajos con el fin de que las críticas hechas por compañeros o profesores no se entiendan como algo personal*, los estudiantes podemos solicitar también una distancia del profesor para con el curso que imparte, de tal modo que el curso pueda ser un objeto de revisión y la crítica tenga espacio.

Sobre lo mencionado y actuando como intérprete y representante de los estudiantes del departamento de Arte, propuse: la realización obligatoria de una conversación de 8 minutos entre estudiantes y profesor durante la semana de entrega del 30%. Esta conversación estará alrededor del desempeño del programa, las metodologías con relación a éste así como los contenidos. El Consejo de Departamento aceptó esta propuesta, y pedirá a todos los profesores la realización de aquella conversación, que más que pérdidas puede traer beneficios.

Los beneficios están dictados con las limitantes de que así como el profesor cedería y el estudiante intenta ceder en sus entregas, los comentarios realizados no intenten o se dirijan a afectar a la persona.

El mecanismo aprobado queda a disposición del diálogo entre profesor y estudiante, de ambas partes depende su uso.

—Juan Pablo García

* Revisar *El arte de Calificar* en González #___

** La propuesta que hago no intenta restar importancia a la evaluación que se hace en la parte final del semestre, al contrario, pretende que ésta se cargue en mayor medida de sentido.

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com. *González* publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Los bloques gigantes de concreto, incluyendo el que en este momento habito, se embadurnan de ese color carmín sucia que rebosa desde el oriente. El día degolló a la noche sin pesar alguno; yo ví como lo hizo, lo culpo por eso. Y con esa angustia inquieta de infante, me escondí debajo de las cobijas, mientras —de todos modos— escurría de alguna parte un chorro de luz rojiza.

La noche lentamente se desangraba. Fuí testigo de su dramático desahucio. El día con sigilosa astucia había aparecido por la espalda y sin compasión, por el cuello (como los animales) desgarró con absoluta crueldad la yugular... Se desbordaba el cielo en charcos de turbio magenta que luego se desvanecían con el resplandor de otra mañana...

El día se limpiaba las manos con trocitos de algodónadas nubes, con la alfombra de mi cuarto, con las cobijas, con los rostros de los madrugadores. El día degollo a la noche sin pesar alguno; yo ví como lo hizo, lo culpo por eso.

Silvia Riaño.

Internet mata el arte de contar chistes: el británico promedio sólo conoce dos bromas

IBLNEWS, AGENCIAS. Internet está matando el arte de contar chistes y ahora el británico medio sólo recuerda y recicla dos bromas, según mostró el viernes una nueva encuesta.

Hasta el 75 por ciento de los encuestados por la publicación *Loaded Magazine* admitió que pasaba una hora a la semana en el trabajo mandando correos graciosos.

Sólo el 5 por ciento admitió que nunca había recibido un chiste en su bandeja de entrada de correo.

Un enorme 40 por ciento de los encuestados admitió que utilizaba una y otra vez dos únicos chistes.

“Es más fácil apretar un botón y reenviar montones de chistes que tener que contarlos uno a uno”, dijo Martin Daubney, director de *Loaded Magazine*, que presenta este año los previos LAFTA para cómicos.

“En estos días es mucho más probable que escuches ‘¿has visto este vídeo en YouTube?’ que ‘había un inglés, un francés y un irlandés...’”, añadió.

texto final de un proyecto para una clase

“¿Será acaso que la blancura ensombrece con su vaguedad el vacío, las despiadadas inmensidades del universo, y nos apuñala por la espalda con el pensamiento de la nada cuando contemplamos las albas profundidades de la vía Láctea? ¿O acaso ocurre que en su esencia la blancura no es tanto un color cuanto la ausencia visible de color y, a la vez, la fusión de todos los colores, lo cual explica que exista tal vacuidad —muda y a la vez plena de significado— en un panorama nevado, y un ateísmo de todos los colores tal que nos estremece?”

—H.M

empezado por lo que puede llamarse **final** y a manera de conclusión, más allá de contar con la posibilidad de poder concluir una serie de resultados a partir del proceso de producción de un grupo de imágenes hechas con pintura, creo que la culminación y la presentación de estas pinturas dentro de un ámbito de difusión bastante restringido (me refiero a la situación de las entregas académicas en el contexto de una universidad y a las citas correspondientes designadas por trazamiento de un programa previamente estipulado para una clase) más que respuestas, deja cuestionamientos. el carácter de estos cuestionamientos abarca muchas índoles, de las que se podría afirmar, van desde el plano pedagógico, hasta el formal, abarcando a su vez diferentes niveles. el plano formal es el que más interesa en este caso, y es por ello que centrándome más en este aspecto, voy a olvidarme de los otros a propósito. las preguntas que quedan abiertas después de haber conversado y pensado alrededor del ‘planteamiento visual’ y el montaje final de las pinturas que se llevaron a cabo, tienen que ver directamente con las decisiones que se toman a lo largo del proceso y cómo éstas inciden directamente en la consecución del planteamiento final.

ahora bien, para empezar, me referiré específicamente al juicio de carácter ‘funcional’ que se les suele otorgar a cualquier tipo de ejercicio que eventualmente se plantee. a lo que me refiero, en términos más precisos, es a la situación de arbitrariedad con la que se dictamina si la disposición de un trabajo, el color, la textura, la correspondencia entre sus elementos *funciona o no funciona*; según mi parecer (y mi brevísima experiencia), el criterio que se maneja es confuso e inicuo a la hora de efectuar semejante diagnóstico. me explico: existe la posibilidad de que determinada consecución de un objeto / ejercicio ‘funcione’ bajo un criterio (cuales quiera que sean sus argumentos), pero bajo otro no (cuales quiera que sean sus argumentos también). al parecer el dilema queda usualmente comprendido dentro de una encrucijada de opiniones y justificaciones que respaldan las razones de estas opiniones. los posibles argumentos que pueden fundamentar la posición en uno u otro caso, son perfectamente válidos. El discurso que por lo general (y si se me permite plantearlo en términos tan restringidos) se quiere plantear con una propuesta dentro del contexto de una universidad orbita usualmente alrededor de una reflexión entorno a las falencias de un discurso específico y corroborable.

para ilustrar la situación con un ejemplo concreto, debo precisar aquella que se generó específicamente a la luz del planteamiento de un ejercicio “tipo proyecto” que debía presentarse al final del período académico y el cual iba sustentándose periódicamente con textos ar-

gumentativos. durante el espacio de tiempo que tomó la consecución del proyecto en cuestión, el proceso y la toma de decisiones iban dejando muchas dudas con respecto a uno u otro criterio de selección de los elementos que ‘funcionaban’ dentro del proyecto. la dinámica del caso funcionaba a partir de una serie de citas concertadas entre alumnos y docentes, durante las cuales se conversaba alrededor de los adelantos del proyecto, se puntualizaban las falencias o bien se celebraban los aciertos correspondientes. cada cita debía respaldarse con dos copias de un texto (una para cada docente) que el estudiante entregaba como supuesta prueba bien sea de evolución o involución de su propuesta. en este punto el lector deberá tener claro que en este caso que el ejercicio al que se hace referencia en este caso se lleva a cabo en pintura y que por alguna razón, el elemento que para el estudiante articulaba un papel clave en términos de color, tamaño, composición y disposición, se constituía siempre como un punto de desencuentro en las discusiones que tomaban lugar durante las citas con los docentes encargados. este punto de desencuentro gravitaba en el caso referido alrededor del color: se discutía primordialmente en torno a la coloración de un elemento primordial de la composición; por un lado se especulaba alrededor de las características, el significado y el protagonismo, que pueden llegar a adquirir determinados colores si están inscritos en un determinado contexto cromático (vélgase la redundancia), y por otro lado se refería la necesidad anecdótica inscrita en el color, su validez semántica, la importancia de su eventual interpretación. la situación podía leerse bien sea como una correspondencia, como un *quiasmo* entre algunos de los elementos que conformaban el proyecto, o como un desacierto cromático que opacaba el resto de las formas de la composición. las conclusiones eran difíciles de concertar en un plano tan disímil, dónde las perspectivas eran tan heterogéneas, la conversación tan corta.

ahora bien, las citas en las que se presentaban este tipo de discusiones, se concertaban con anterioridad sobre el papel y tenían un límite de tiempo restringido: diez minutos. en ellas el estudiante debía exponer propiamente y claramente sus dudas, sus reflexiones, decisiones, debía establecerse un nivel de comunicación suficiente que permitiera que la conversación se deshilara con naturalidad de un lado para el otro, provocando resonancias suficientes y generando indicios sobre lo que aún estaba por decidirse y por hacer. entablar una conversación, hacer preguntas, ingeniar respuestas que generasen otras preguntas, elaborar estrategias que respaldasen lo dicho, discutir alrededor de los puntos de desencuentro; desencuentro que en este caso resultó provechoso y clave, pues me impulsó a reflexionar al respecto y a producir finalmente un texto que en realidad no pretende concluir nada que no deje de ser obvio y necesario.

sin pretender sobreponer una visión por sobre otras con las que eventualmente difiera, quisiera escribir como punto final de este breve texto, que aquello con lo que me quedo de esta situación de desencuentro en la conversación, es precisamente que, estando en un campo de acción dentro del cual no se manejan certezas, estadísticas y condiciones estables, creo que ninguna de las eventuales reacciones/opiniones que un proceso, un resultado / una obra / un ejercicio pueda generar en cuanto a sus componentes formales, va a primar sobre ninguna otra; todas comparten una condición similar y las razones que justifican una y otra postura *funcionan* bajo los mismos términos de incertidumbre, tienen el mismo peso, la misma vacuidad.

—Juana Anzellini
